

***Entre el cielo y el suelo. Las identidades elásticas de las clases medias (Santiago de Chile, 1932-1962), de Claudia Stern W. (Santiago, Ril editores, 2021, 484 pp.).***

**Graciela QUEIROLO**

Universidad Nacional de La Plata, Argentina  
Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género,  
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina  
graciela.queirolo@gmail.com

La clase media a mediados del siglo XX en Santiago de Chile conforma el objeto de análisis de la obra de Claudia Stern. Se trata de una investigación original en diálogo con el desarrollo de un campo que, en la historiografía latinoamericana, protagoniza una renovación desde hace ya varias décadas. De acuerdo con esto, Stern señala el vacío historiográfico de su objeto de estudio, ya que no existen obras que coloquen en el centro de la investigación a la clase media durante el período seleccionado, aunque existan estudios que la aborden de manera secundaria. Asimismo, postula la incomodidad del tema porque la indefinición aparece como constitutiva de “los sectores en el medio”, a diferencia de las supuestas certezas que brindan las clases populares o las acomodadas que “al ser sus roles en las relaciones de dominación y los medios de producción más evidentes, no son cuestionadas en tanto objeto de estudio” (p. 448).

Como buena historiadora, Stern construye una periodización que se inicia en 1932, cuando se inauguró el Liceo Experimental Manuel de Salas y concluye en 1962, cuando se disputó la VII Copa Mundial de Fútbol Jules Rimet con Chile como país anfitrión. La comuna de Ñuñoa, suburbio ubicado en la región oriental de Santiago, que alberga tanto al Liceo como al Estadio Nacional, principal sede del evento

Graciela QUEIROLO

*Entre el cielo y el suelo. Las identidades elásticas de las clases medias (Santiago de Chile, 1932-1962), de Claudia Stern W. (Santiago, Ril editores, 2021, 484 pp.).*

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº8, julio-diciembre 2023, pp. 219-224.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2023.8.3660



deportivo, conforma el espacio donde la autora focaliza su estudio. Entonces, la propuesta de la investigación consiste en analizar la identidad de las clases medias centrada en lo local, donde Ñuñoa es la parte y Chile es el todo, pero en diálogo con lo transnacional donde las experiencias de otras sociedades latinoamericanas actúan como un espejo para confrontar similitudes y señalar diferencias. Así, las referencias a las sociedades peruana, colombiana, mexicana, argentina y brasileña son abundantes y permiten ahondar los procesos de modernización capitalista bajo una mirada regional, sin descuidar lo específico de la sociedad chilena.

La periodización diseñada por Stern coincide con lo que ciertas historias generales de Chile han presentado como un período de mesocracia que exhiben al siglo XX como una sociedad movilizada por la clase media en oposición al siglo XIX cuando la sociedad había sido gobernada por la oligarquía.<sup>1</sup> Según Stern, estas narrativas construyen una noción apriorística de clase media sin siquiera problematizar su conceptualización. En discusión con esta postura, y esgrimiendo los planteos ya delineados por otras pesquisas (Candina, 2009; Cosse, 2014), su propuesta pretende, por un lado, distanciarse de un análisis económico reduccionista vinculado a las determinaciones de la estructura económica y, por otro lado, ponderar los aspectos culturales, sin por ello, desatender los aspectos materiales. De esta manera, la autora estudia las identidades, las sensibilidades y las subjetividades de los sectores en el medio a partir de reconstruir sus prácticas, representaciones y discursos. Para todo esto, echa mano a numerosas fuentes entre las que se destacan la prensa escrita con sus múltiples dispositivos –columnas, tiras cómicas, publicidades–, las entrevistas, los documentos institucionales y los proyectos de leyes.

La hipótesis que recorre las 484 páginas del libro sostiene que las clases medias adquirieron una identidad elástica que remite a una doble condición de hibridez y heterogeneidad y, por lo tanto, de inconsistencia conceptual, así como también de porosidad estructural que señala su mixtura con las clases acomodadas o con las clases populares. En consecuencia, el uso del plural que adopta Stern en su obra –siempre son *las* clases medias– no es caprichoso sino una propuesta teórica. La movilidad

---

<sup>1</sup> A modo de ejemplo, se pueden señalar las obras de De Ramón, 2003; Salazar y Pinto, 2002; Aylwin et al, 1990.

ocupacional, educativa, residencial, en definitiva, la movilidad cultural representada con la expresión “entre el cielo y el suelo” es constitutiva de los sectores en el medio dentro de un proceso más general de búsqueda de la integración en una sociedad organizada por los parámetros de la economía de mercado capitalista y el estado de bienestar. Se trata de una “modernidad alternativa” en Chile, parte de la reformulación de la modernidad característica de la segunda posguerra a nivel transnacional. Precisamente, para Stern, los sectores medios desarrollaron estrategias individuales para su florecimiento cuyo horizonte incluía el acceso a la educación, a la vivienda y al ahorro, en detrimento de estrategias colectivas, más propias de las clases trabajadoras y hasta de las clases dominantes. Semejante individualismo se imbricó con la propuesta de la Alianza para el Progreso, un episodio de la Guerra Fría en el que Estados Unidos financió proyectos estatales en Chile, así como también en América Latina, para promover el desarrollo local, pero al mismo tiempo para contrarrestar la radicalización hacia la izquierda de los sectores con posibilidades de cierta movilidad social. Como sostiene Stern, la Alianza para el Progreso elaboró una “narrativa clasemediera” (p. 374).

221

Dentro de su hipótesis, la autora postula la existencia de tres perfiles identitarios de los sectores medios: el *chileno abnegado*, el *chileno cumplidor* y el *chileno integral*. Los tres adquirieron especificidades de género, aunque llamativamente, no de raza –un aspecto que considero merecerá futuras revisiones–. En el perfil *abnegado*, ingresan pequeños comerciantes e industriales e incluso profesionales, defensores de la familia heterosexual donde las mujeres asumen el papel de esposas, amas de casa y madres. Son quienes “han ganado el pan con el sudor de su frente”, una expresión que remite al encumbramiento económico traducible en un bienestar material, gracias al “esfuerzo” individual del varón proveedor o en su defecto del grupo familiar, contraparte de no pocos “sacrificios”. Por su parte, dentro del perfil *cumplidor*, se encuentran los empleados, tanto particulares o privados como fiscales o públicos, quienes ostentaron una relación asalariada y se beneficiaron con las políticas públicas, ya sea la legislación social o las políticas crediticias, algunas financiadas por la Alianza para el Progreso, para, por ejemplo, el acceso a la vivienda. En este perfil, se encuentran las empleadas quienes dieron sus pasos en el mercado

de trabajo gracias a la enorme expansión del sector burocrático. Las mujeres hicieron carreras laborales secundando las carreras de los varones y con ello pusieron en entredicho su exclusividad doméstica y maternal. Finalmente, el perfil del chileno *integral* corresponde a quienes se profesionalizaron y ostentaron grados educativos que les otorgaron una distinción intelectual o técnica. Son quienes proclamaron el “ganarse el pan con el placer de la frente” donde la educación formal fue el motor para sus aspiraciones sociales. Una parte de estos últimos asumieron una cultura política de izquierda con la que confrontaron a la modernidad alterativa de Chile.

A pesar de esta clasificación, Stern advierte sobre lo difuso de los límites de cada perfil, así como también de los conflictos sectoriales entre las y los diferentes integrantes de los sectores medios. A modo de ejemplo, los discursos y las representaciones sobre los empleados varones conforman un aspecto analizado con minuciosidad. Los funcionarios o empleados públicos recibieron muchas críticas porque fueron etiquetados como personas que no cumplían sus deberes eficientemente y usufructuaban un sueldo mensual que disminuía el presupuesto estatal. Además, su crecimiento numérico incrementó las demandas impositivas de los contribuyentes como los comerciantes, industriales y profesionales, autoproclamados como auténticas personas esforzadas con su perfil abnegado. Asimismo, estos tres grupos se sintieron atacados por los empleados particulares quienes beneficiados por la legislación laboral recibieron incrementos salariales que perjudicaron los ingresos de quienes los empleaban. En síntesis, los sectores en el medio albergaron comerciantes, industriales y profesionales, así como también empleados fiscales y particulares, aunque todos ellos casi nunca se proclamaron como integrantes de las clases medias, sino que su identidad profesional o laboral e incluso sindical fue predominante. Sin embargo, todos se encontraron compartiendo espacios plurisociales como las calles de Ñuñoa, el Liceo Manuel de Salas o el Estadio Nacional, cuando no ejerciendo el consumo conspicuo.

La organización del libro permite recorrer las identidades sectoriales de las clases medias. La obra está organizada en seis partes donde la autora argumenta la demostración de su hipótesis. Una primera parte introductoria delimita la propuesta de análisis teórico explicado previamente. La segunda parte se vale de la prensa

nacional para bucear en las representaciones sociales y de género. De esta manera, los diferentes capítulos se desagregan entre los varones empleados fiscales, las mujeres dueñas de casa u oficinistas y la infaltable inclusión de los “siúuticos” o “nuevo ricos”. La tercera parte está dedicada a la educación y a una minuciosa reconstrucción del derrotero del Liceo Manuel de Salas. Aquí, se desarrolla la génesis del “ethos del educado”, ingrediente sustantivo del chileno integral, que entronizó la condición de titulación educativa con notables jerarquías de género en perjuicio de las mujeres. La cuarta parte se enfoca en la comuna de Ñuñoa, para lo cual ahonda en la expansión urbana y edilicia, así como también se adentra en el diseño de las casas y sus equipamientos electrodomésticos. La aspiración de acceder a la “casa propia” se continuaba con el proyecto de amueblarla. La autora destaca que la identidad ñuñoísta suturó muchas controversias sectoriales entre los habitantes de la comuna. Finalmente, la quinta parte está enfocada en el campeonato mundial de fútbol de 1962, circunstancia deportiva que exacerbó el nacionalismo chileno. En definitiva, las personas del “medio” optaron por distinguirse según su ocupación, su condición educativa, su lugar de residencia o su nacionalidad, antes que por su condición clasemediera.

A diferencia de lo estudiado para las sociedades de Ciudad de México (Porter, 2020 [2018]), Bogotá (López Pedreros, 2003) o Lima (Parker, 1998), en las que la categoría clase media conforma una identidad autopercebida por sus protagonistas, Stern confirma que eso no ocurre en la sociedad de Santiago, hecho que la acerca a la de Buenos Aires (Adamovsky, 2009). Sin embargo, la autora encuentra cierto goteo de la identidad de clase media, tal como lo expresan, por un lado, la efímera Unión de Clase Media (UCLAM) que reunió a comerciantes, pequeños industriales y profesionales y, por otro lado, algunas mujeres quienes, desde los medios periodísticos, se identificaron como madres y asalariadas –principalmente oficinistas– y encontraron la distinción en su declaración de pertenencia a las clases medias.

En definitiva, el libro de Claudia Stern W. es una invitación a pensar la sociedad chilena de la segunda mitad del siglo XX, a partir de las tensiones entre las condiciones materiales –clase– y los aspectos culturales –estatus– que caracterizan a ciertos sectores sociales distinguidos por una movilidad social ascendente aunque limitada. A

modo de cierre, se puede afirmar que la clase media es una especie de traje invisible del emperador del cuento de Hans Christian Andersen que muestra a una identidad desnuda que florece individualmente dentro del capitalismo del Estado de bienestar. En este escenario actuará el terrorismo neoliberal a partir de la dictadura que se impone el 11 de septiembre de 1973.

## **Bibliografía**

Adamovsky, E. (2009): *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Planeta, Buenos Aires.

Aylwin, M., C. Bascuñán, S. Correa, C. Gazmuri, S. Serrano y M. Tagle (1990): *Chile en el siglo XX*. Santiago, Planeta.

Candina, A. (2009): *Por una vida digna y decorosa. Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno*. Santiago, Frasis.

Cosse, I. (2014): *Mafalda: historia social y política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

De Ramón, A. (2003): *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*. Santiago, Catalonia.

López Pedreros, A. R. (2003): “Empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá, 1930-1950”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 30, pp. 257-279.

Parker, D. S. (1998): *The Idea of the Middle Class. White Collar Workers and Peruvian Society, 1900-1950*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press.

Porter, S. S. (2020 [2018]): *De ángel del hogar a oficinista: identidad de clase media y conciencia femenina en México, 1890-1950*. Michoacán, El Colegio de Michoacán.

Salazar, G. y J. Pinto (2002): *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimientos*. Santiago, LOM.